

ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:
Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.
Haz que nos sea:
- luz en el caminar de nuestra vida,
- fortaleza en la lucha diaria,
- nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

TEXTO

MARCOS 3,7-12

«⁷Y **Jesús** se retiró con **sus discípulos** junto al mar; y siguió **mucha multitud** [proveniente] de Galilea y de Judea ⁸y de Jerusalén y de Idumea y de la zona del Jordán y de Tiro y Sidón; **mucha multitud**, oyendo todo lo que hacía, vino a él.

⁹Y dijo a **sus discípulos** que le preparasen *una barca*, a causa de la **muchedumbre**, para que no le estrujaran.

¹⁰Porque había curado a muchos, de modo que *caían sobre él* para que los tocara **todos cuantos** tenían aflicciones.

¹¹Y **los espíritus inmundos**, cuando lo veían, *caían ante él* y gritaban diciendo: “Tú eres **el Hijo de Dios**”.

¹²Y les abroncaba mucho para que no lo hiciesen manifiesto».

COMENTARIO

➤ A la controversia sobre la curación realizada por Jesús en sábado y el pacto consiguiente entre los fariseos y los herodianos para liquidarle (3,1-6), sigue ahora un pasaje que pone de relieve la *otra parte de la respuesta* que ofrecen a Jesús: así, aparecen multitudes que corren hacia él, desde todos los ángulos del mapa, personas que le piden que les cure y demonios que reconocen su soberanía (3,7-12). Las reacciones de hombres y demonios ante Jesús están vinculadas por el uso de verbos semejantes: los hombres que sufren *caen sobre él*, agitados, queriendo tocarlo; y los espíritus inmundos *caen ante él*, confesando su identidad divina. La rápida y dramática sucesión de estos dos grupos que «caen» (sobre o ante Jesús) contribuye a destacar la sensación de la soberanía y del poder de Jesús en medio de una situación caótica (cf. Flp 2,10-11).

En su forma actual, esta descripción general y la de 1,45, que también pone de relieve la afluencia de multitudes de todas partes hacia Jesús, parece haber sido construida por Marcos para *enmarcar la sección de la controversia* de 2,1-3,6. En este pasaje se alternan las descripciones de la actividad de Jesús y la descripción de las reacciones de los hombres y de los demonios ante él.

La función del pasaje es doble: resumir y recapitular lo que ha pasado antes; y ofrecer una transición para lo que sigue: a) Por una parte, las curaciones y los exorcismos recuerdan lo que ha ocurrido previamente (1,21-34.40-45; 2,1-12; 3,1-5); y el hecho de silenciar a los demonios recoge el tema que había aparecido en incidentes semejantes en 1,25 y 1,34. Aquí se mantiene *la atmósfera general de batalla*. El pasaje contiene gran número de palabras que implican una conducta enérgica, incluso violenta: las muchedumbres amenazan con aplastar a Jesús, abalanzándose sobre él, llevadas por el frenesí de ser curadas de las aflicciones que les flagelan; los demonios caen ante él con aullidos; y Jesús los rechaza enérgicamente. b) Por otra parte, ciertos temas aparecen destacados de tal forma que implican una discontinuidad respecto a lo anterior: la reunión de los galileos en torno a Jesús en 1,45 es solo una muestra de lo que ahora acontece, pues vienen de todas partes de Palestina e incluso de más

allá de sus fronteras. El «día de las curaciones» en Cafarnaún (1,21-34) se ha convertido en ministerio general y duradero de curación, y las multitudes en torno a Jesús se han vuelto tan grandes que corre el riesgo de ser aplastado. Más aún, en este momento Marcos introduce *un nuevo modo de transporte*, la barca, que jugará un papel significativo en la narración siguiente (cf. 4,1; 5,2.21; 6,32.45.54).

Este pasaje puede dividirse en dos partes: las reacciones humanas a Jesús (3,7-10) y las reacciones demoníacas (3,11-12).

- 3,7-10: Reacciones humanas. Después de la amenaza que implican los fariseos y los herodianos, Jesús se retira a la orilla del mar y le sigue una gran muchedumbre de todas las partes de Palestina e incluso de más allá. La lista de localidades parece estar organizada en tres pares. 1) Judea y Jerusalén, que parecen formar una frase fija para Marcos (cf. 1,5, en contra de Mt 3,5, que lógicamente invierte el orden de la frase); 2) Idumea y Transjordania; 3) Tiro y Sidón. Judea y Jerusalén constituían áreas judías tradicionales, indiscutidas; Idumea había sido conquistada y convertida por judíos; y Transjordania formaba parte de la herencia israelita, conforme a las tradiciones bíblicas de la conquista (cf. Nm 32,33-42), pero había caído hacía tiempo en manos gentiles. Sin embargo, Tiro y Sidón nunca habían formado parte de Israel. Por tanto, la lista puede haber sido trazada para anticipar *la expansión pospascual de las noticias sobre Jesús* en las áreas gentiles y sería especialmente sugerente si la comunidad predominantemente gentil de Marcos estuviera situada en una de las áreas nombradas cerca del final del texto (Transjordania o la región de Tiro y Sidón).

La gran multitud que Jesús ha atraído amenaza con aplastarle, de manera que pide a los discípulos que preparen una barca, para el caso de que la necesite como medio para escapar. Según eso, irónicamente, después de haber eludido el peligro en que le han puesto los fariseos y los herodianos, inmediatamente de nuevo Jesús se encuentra en peligro -¡a causa de sus mismos seguidores!-. Aunque la actitud de la muchedumbre hacia Jesús es positiva, hay un tono de fondo de amenaza, reforzado por el uso del verbo «agresivo» «caían sobre» del siguiente versículo. De esa manera, lo mismo que en 1,36, una reacción positiva frente a Jesús *encierra aspectos ocultos* que apuntan hacia una separación posterior e incluso hacia una hostilidad (cf. 15,11-15). Esta interpretación viene reforzada por el hecho de que el verbo que hemos traducido como «estrujan» tiene implicaciones de tribulación escatológica y puede anticipar el sufrimiento y la muerte de Jesús como aflicciones de los últimos tiempos.

- 3,11-12. Reacción de los demonios. Las reacciones de los sufrientes humanos ante Jesús tienen un paralelo inmediato en la reacción de los demonios; esta semejanza refuerza la conexión marcana entre enfermedad física y exorcismo. Los espíritus impuros reconocen el estatus de Jesús como Hijo de Dios; por otro lado, la forma en que Jesús impone silencio sobre este reconocimiento refleja también *una preocupación básica de Marcos*, que muestra ahora aquello que Jesús había prohibido decir a los demonios cuando les ordenaba que no divulgaran su identidad (cf. 1,34), es decir, que era Hijo de Dios. Este es el título más importante y más adecuado para Jesús en el evangelio, y su uso aquí representa el clímax del pasaje; algo que paradójicamente queda resaltado por el hecho de que Jesús impone silencio sobre ello. Este es el segundo uso del título (el primero fue la voz del cielo en 1,11), y esos dos usos permiten trazar una comparación y un contraste significativo.

1,11: Tú eres mi Hijo querido, en ti me he complacido

3,11: Tú eres el Hijo de Dios

Lógicamente, los demonios *ni* se muestran contentos con Jesús *ni* lo aman. El contraste evoca ya las fuerzas llenas de odio que en su momento desembocarán en la muerte de Jesús. En este contexto, la confesión de los demonios muestra también la mentira de la calumnia posterior de los escribas, cuando dicen que Jesús los expulsa con la fuerza de Beelzebul (3,22), porque aquí los espíritus reconocen que, lejos de haber establecido un pacto con ellos, Jesús está comenzando a destruirlos con el poder de Dios. Resulta significativo el hecho de que la filiación divina de Jesús aparezca relacionada con su oposición efectiva al poder de Satán. Según eso, conforme a la visión de Marcos, «Hijo de Dios» no es simplemente un título que Jesús tiene como Mesías humano -y ciertamente no parece haber existido en el judaísmo

una esperanza extendida en el Mesías como exorcista-, sino una designación por la que se sugiere que Jesús comparte la soberanía de Dios sobre los poderes sobrenaturales perversos (cf. Flp 2,9-11). Jesús no permite que el reconocimiento de los demonios continúe extendiéndose sin más, sino que les prohíbe que le descubran. Esta prohibición no tiene mucho sentido en un nivel narrativo, por la gran cantidad de gente que acompaña a Jesús. La prohibición refleja más bien *el motivo del secreto mesiánico de Marcos*, según el cual la filiación divina de Jesús queda humanamente escondida hasta que la crucifixión y la resurrección puedan mostrar el modo exacto en que deben entenderse. Más aún, no son los demonios, ni siquiera un ángel del cielo, los que deben proclamar el mensaje de la filiación divina de Jesús y lo que esta significa para el mundo. Esa tarea de honor está reservada para unos seres humanos; y así, en el siguiente pasaje un grupo selecto de hombres serán escogidos para ello.

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza